

PARASHAH VAIETZÉ

La Relación entre laaqob y Labán

lojanán bar Moreh

Llegamos a la parashah Vaietzé, “Y salió” (laaqob salió de Canaán) que comprende los versos de Bereshit entre capítulo 28 verso 10 a capítulo 32 verso 3.

Se nos empieza narrando el sueño de laaqob acerca de la escalera en Betel lo cual estuvimos estudiando el año pasado. Continúa la historia de laaqob con el encuentro de este con Rajel en el capítulo 29, para narrarnos el matrimonio de laaqob con Leah y Rajel y el nacimiento de once de los patriarcas de Israel. A partir del capítulo 30 verso 25 se nos informa de cómo el Eterno prospera a laaqob a pesar de las triquiñuelas de Labán y es así cómo en el capítulo 31 se nos enseña cómo laaqob huye de Labán con su familia y rebaños y que Labán sale en persecución de laaqob y lo alcanza, pero HaShem impide que Labán haga daño a laaqob y, al contrario, conciertan un pacto de no agresión; para terminar la parashah con el regreso de laaqob a la tierra de promisión.

No existen mitzvot en esta parashah, por lo cual podemos seguir indagando en aspectos proféticos e instructivos de la vida de nuestros patriarcas.

En la parashah Jaie Sarah de hace quince días estuvimos estudiando cómo Itzjaq se casó con Ribqah y la amó. En esta parashah se cambia el orden. Primero laaqob amó a Rajel y luego se pudieron casar por fin. Es un tema interesante para desarrollar, especialmente para nuestros jóvenes solteros, pero hay un tema al que el Eterno nos quiere llevar a indagar en este shabat, dejando el tema romántico para otra ocasión, beezrat HaShem.

En la parashah Ki Tabó de Debarim 26:5 se nos instruye que, cuando en la tierra de Israel presentemos nuestras primicias al Eterno delante del sacerdote, cada israelita debía recitar una declaración que se inicia así:

Un arameo a punto de perecer fue mi padre, el cual descendió a Egipto y habitó allí con pocos hombres, y allí creció y llegó a ser una nación grande, fuerte y numerosa (Debarim 26:5)

Veíamos que la primera frase se ha prestado a diversas interpretaciones. Una de ellas era *“un arameo a punto de perecer fue mi padre”* refiriéndose a Abraham, otra interpretación afirma que la frase se refiere a laaqqob, pero que la interpretación talmúdica y de Rashí se refiere a Labán, interpretando la frase entera como *“un aramí era la perdición de mi ancestro”*.

Por otra parte, en la Brit HaJadashah, en lojanán 1:47-51 se nos narra el encuentro de Ieshua con Natanel. En esta parashah del año anterior decíamos lo siguiente respecto a ese encuentro:

“Natanel había sido despectivo con Ieshua. De él había dicho: *“¿De Nazaret puede salir algo de bueno?”*. Sin embargo, Ieshua lo recibe positivamente: *“He aquí un verdadero israelita en quien no hay engaño”* Natanel queda impresionado con las palabras con que Ieshua lo recibe. ¿Por qué?

Natanel había estado meditando y orando como se llega a ser un verdadero israelita. Y llegó a la conclusión que debía hacerlo estudiando la vida de nuestro patriarca laaqqob que fue el primero que vino a ser llamado “Israel” *“Y el varón le dijo: No se dirá más tu nombre laaqqob, sino Israel; porque has luchado con Eloha y con los hombres, y has vencido”*.

Natanel había repasado que Esav había acusado a su hermano laaqqob de suplantador, de engañador: *“Y Esaú respondió: Bien llamaron su nombre laaqqob, pues ya me ha suplantado dos veces: se apoderó de mi primogenitura, y he aquí ahora ha tomado mi bendición”* (Bereshit 27:36). De עקב “aqab” “suplantar”. Había repasado sus veinte años viviendo con Labán y viendo como el “suplantador” y “engañador” había vivido un proceso de purificación de su carácter. Al revés fue engañado muchas veces por Labán. Esto fue lo que laaqqob le reconvino a Labán: *“Así he estado veinte años en tu casa; catorce años te serví por tus dos hijas, y seis años por tu ganado, y has cambiado mi salario diez veces”* (Bereshit 31:41). Y, sin embargo, a pesar de todo, laaqqob nunca le falló a Labán, nunca

volvió a engañar: *“Pues que has buscado en todas mis cosas, ¿qué has hallado de todos los enseres de tu casa? Ponlo aquí delante de mis hermanos y de los tuyos, y juzguen entre nosotros. Estos veinte años he estado contigo; tus ovejas y tus cabras nunca abortaron, ni yo comí carnero de tus ovejas. Nunca te traje lo arrebatado por las fieras: yo pagaba el daño; lo hurtado así de día como de noche, a mí me lo cobrabas. De día me consumía el calor, y de noche la helada, y el sueño huía de mis ojos”* (Bereshit 31:37-40).

Así que Natanel estaba llegando a la conclusión que, para llegar a ser un verdadero israelita, debía llegar a ser alguien sin engaño como lo llegó a ser laaqqob que fue llamado el “justo”.

Hasta aquí lo que analizábamos el año anterior. ¿Qué tienen que ver estas dos citas, la de Debarim, *“un aramí era la perdición de mi ancestro”*, y la de la Brit HaJadashah, *“He aquí un verdadero israelita en quien no hay engaño”*?

La respuesta: Labán fue el instrumento que utilizó el Eterno para cincelar a laaqqob como el primero que es llamado Israel, aquel en que no hay engaño.

Algunos ven en esta relación entre laaqqob y Labán como un proceso de *“midah neged midah”*, en que el Eterno le dio a laaqqob de la misma medicina que este le propinó a Esav. Otros, sin negar el aspecto expiatorio de esta tribulación de laaqqob, preferimos ver, más bien, el trabajo escultórico y muchas veces no visible del Eterno que va cincelando y moldeando el carácter de sus escogidos para que lleguen a la *“medida de la estatura de la plenitud del Mashiaj”*. HaShem trabajó sobre laaqqob para que llegase a ser el modelo de la integridad y de la falta de engaño en las relaciones con nuestros semejantes.

Y el Eterno no lo hace solo por castigo, lo hace porque te quiere “judío mesiánico”, es decir, para que seas semejante a tu Mashiaj, que es lo que significa “mesiánico”, no un proclamador de no se sabe qué cosas sobre el Mesías, sino alguien que imita al Mesías en su vida y proceder. Amado hermano, HaShem está más interesado en la modelación de tu carácter que en las obras maravillosas que puedas hacer o en lo mucho que sepas aprender.

Así que los invito a que analicemos esta relación entre laaqob y Labán, no tanto para salir de nuestro estudio diciendo “¡Qué malvado era ese pagano Labán!”, sino orando “Dame Eterno revelación de tu obra en mí, qué me estás trabajando, qué tengo que cambiar en mi carácter, Amén”.

29:13 “*asi que Labán oyó las nuevas de laaqob, corrió a recibirlo וַיָּרַץ וַיִּקְרָאֵתוֹ (vaiáratz liqrató), y lo abrazó, lo besó, y lo trajo a su casa*” Jarji y otros intérpretes¹ presentan esto como hecho con intenciones avaras, que Labán esperaba que laaqob había traído presentes con él, como piezas de oro, perlas y joyas y tales cosas preciosas como el siervo de Abraham anteriormente había venido con diez camellos cargados cuyo contenido repartió cuando vino por Ribqah², Gen 24:53. Aquí está la esencia del engaño. Mostrar benevolencia, cuando en realidad se abrigan intenciones egoístas. Otros intérpretes, sin embargo, tal vez ya engañados, no ven por qué no tomar todo este recibimiento como que es de corazón, sincero y afectuoso, derivado de la cercanía de parentesco y de un sentido de lo misma.

וַיַּיַבֶּעַק (vaijabeq) y *lo abrazó*. Pues al ver que laacob no traía nada consigo, se dijo: “Quizás trajo monedas de oro escondidas y las guarda en su pecho.”³

וַיִּנְשֹׂק־לוֹ (vainasheq-lo) y *lo besó*. Pues se dijo: “Quizás trajo perlas y las ha ocultado en su boca.”⁴ Tengamos cuidado. Ya algunos midrashim, para exaltar a nuestros patriarcas, indebidamente empiezan a hablar tan mal del que no es judío que hasta se creen que tienen el poder de saber que está pensando el pagano.

וַיִּסְפֵּר לְלָבָן (vaisaper lelabán) *Y laaqob contó a Labán*. Que solamente había venido porque se había visto forzado a ello a causa de su hermano, y que le habían quitado su dinero. No quiere decir que le contó su encuentro con Rajel, ya que la frase dice que le contó “todas estas cosas”, implicando así que se refería a varios sucesos.

¹ Bereshit Raba 70:13.

² Ver Bereshit 24:10,53: *Y sacó el criado alhajas de plata y alhajas de oro, y vestidos, y dio a Rebeca; también dio cosas preciosas a su hermano y a su madre.*

³ Bereshit Raba 70:13

⁴ Bereshit Raba 70:13

29:14. אַךְ עִצְמִי וּבָשָׂרִי (aj atzmí ubsarí) *Sin embargo, eres mi hueso y mi carne*. Labán le reconoció como su pariente: "Sí, tú eres mi hueso y mi carne". Este es un término muy bíblico para hablar de parentesco⁵ (y Jdg 9:2); y con ello mismo le aseguró una residencia en su casa. Se trata de una descripción de benevolencia probablemente derivada de la información de Rajel al padre. Iaaqob correspondió a esa hospitalidad familiar colaborando en el pastoreo de las ovejas, probablemente acompañando a Rajel.

Otros interpretan: "Quería decirle: "De hecho, no tengo por qué llevarte a casa, considerando que no posees nada. Pero debido al parentesco que hay entre nosotros me ocuparé de ti durante un mes." Y efectivamente así hizo. Pero incluso esto no lo hizo gratuitamente, ya que Iaacob debió pastorear sus ovejas para ganarse el pan". De hecho, el que le aceptaran que trabajara fue lo que decidió a Iaaqob a aceptar la supuesta hospitalidad.

29:15 Durante el mes que Labán lo tuvo en casa descubrió que era un pastor bueno y útil. De hecho lo primero que hizo Iaaqob al llegar a Harán fue darle de beber al rebaño de ovejas de Labán al encontrarse con Rajel. Tal vez la sinceridad de Labán pudo llegar hasta aquí. Labán había descubierto en ese mes que Iaaqob era hacendoso y hábil, es decir, que sería valioso para él tenerlo como trabajador. El engaño egoísta de Labán se oculta aquí bajo la apariencia de justicia y benevolencia. Le propone pagarle como a un siervo ordinario. Con esta pregunta, Labán le dio pie a Iaaqob para manifestarle el propósito final por el cual había venido: a encontrar esposa.

Donde quiera que estemos es bueno ocuparnos en alguna tarea que sea útil sea para nosotros o para otros. Por ello Labán le hace la oferta de trabajo, aprovechándose de su necesidad o de su espíritu de servicio.

29:18 בְּרַחֵל בִּתְּךָ הַקְּטָנָה (beRajel bitejá haqetanah) *Por Rajel, tu hija, la menor*. ¿Por qué razón Iaacob dio a Labán todos estos signos distintivos sobre Rajel?" Según varios intérpretes, en ese mes Iaaqob empezó a captar que Labán no era lo que le aparentaba ser. Empezó a sospechar

⁵ Bereshit 2:23: *Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne*. Shoftim 9:2: *Yo os ruego que digáis en oídos de todos los de Siquem: ¿Qué os parece mejor, que os gobiernen setenta hombres, todos los hijos de Jerobaal, o que os gobierne un solo hombre? Acordaos que yo soy hueso vuestro, y carne vuestra*.

que Labán era tramposo. Por eso inicialmente le dijo: "Trabajaré para ti siete años por Rajel..." Con esta frase, quiso implicar: Pero si dijeras: "Por otra Rajel, una del mercado", por eso específico que quiero a "tu hija". Y por si dijeras: "Le cambiaré el nombre a Lea y la llamaré Rajel", por eso específico que quiero a "la menor". Pero a pesar de estas precisiones, a laaacob no le resultó su estratagema, ya que al final Labán lo engañó."

29:19 *"dijo labán: es bueno que yo te la de a tí, que dársela yo a otro hombre; permanece conmigo."* Estas palabras de Labán son ambiguas, ya que debió contestar en una forma más clara y decir: sí. Esto lleva a Abarbanel a decir que Labán tenía ya sus intenciones con respecto a sus dos hijas. O sea que cumpliría con laaacob al darle también a Rajel y cumplirá sus deseos al darle también a Leah.

Labán simula un gran respeto a laaacob, trata de mostrarle que le es muy agradable la propuesta de laaacob ocultando desde ya lo que ya sabía, y que confiesa siete años más tarde, que tenía que darle primero a Leah, aquí empieza el engaño que le duró siete años.

29:22 *"reunió Labán a toda la gente del lugar e hizo un convite."* Este convite fue ofrecido en honor de los esponsales. Sin embargo, en la oscuridad de la noche, Labán engaña a laaacob dándole a Leah.

Abarbanel hace notar que cuando Labán ofrece su segunda hija Rajel a laaacob por esposa, él no hará ningún convite o celebración, mientras que ahora él convoca a todas las personas del lugar, aparentemente para evitar cualquier reacción negativa de laaacob ante el engaño flagrante.

29:25 *"... por qué me has engañado?"* Aquí podemos encontrar un eco del fraude cometido por laaacob para con su hermano Esav. Esta vez laaacob vive una situación similar⁶.

⁶ En Bereshit 27:38 leemos que *"alzó su voz Esav y lloró"*. La Torah no toma posición alguna frente a este engaño evidente de laaacob, cosa que llama la atención. Empero conociendo el estilo bíblico habremos de esperar que laaacob enfrente una situación similar y así pueda sentir en carne propia la dudosa acción de este caso.

Algunos comentaristas quieren ver en esto una "retribución" a la acción de laaacob frente a su hermano Esav, ya que dijeron nuestros sabios: los pórticos del cielo no pueden ser cerrados ante el llanto de una persona engañada.

וַיְהִי בַבֹּקֶר וַהֲנִיָּהּ הוּא לְאָה (vaiehi babóqer vehineh hiv Leah) y *sucedió a la mañana siguiente he aquí que era Leah*. Según el Talmud y algunos midrashim, a laaqob durante la noche no le pareció que fuera Leah. Pues antes de entrar al palio nupcial [*jupah*], laaqob le había dado señales de reconocimiento a Rajel, temiendo una mala pasada de parte de Labán. Pero cuando Rajel vio que a él llevaban a Leah, se dijo: “Ahora mi hermana será puesta en vergüenza”. Entonces se levantó y le pasó a Leah esas mismas señales⁷

29:26 “...no se suele hacer así en nuestra comarca...” Ahora Labán se presenta como respetuoso e estricto cumplidor de la ley local.

29:27 “*completa la semana nupcial de ésta ..*” וַנְתְּנָהּ לָךְ גַּם־אֶת־זֹאת (venitenah lejá gam-et-zot) y *te daremos también a aquella* “Esto hace alusión a los siete días de festejo que siguen a las nupcias.” (Ibn Ezra).

Esto es una costumbre arraigada en el pueblo de Israel, la celebración de los siete días de la *jupah*. Es probable que esta costumbre haya sido observada por las personas importantes de otros pueblos, así como los siete días del duelo.

En el verso siguiente el texto dice que “*laaqob hizo así y cumplió la semana [שבוע shbua] de aquella [Leah]*”, de lo cual se deduce que cuando aquí le ofrece darle a Rajel, se refería a después de la semana del banquete nupcial.

por el servicio que hagas conmigo otros siete años.

Y después de tomarla por esposa también trabajarás por ella. Labán consigue otros siete años de trabajo de parte de laaqob. Lo hizo trabajar catorce años por Rajel. El engaño de las medias verdades. Sabía que obtendría estos años de trabajo adicional porque conocía el amor que laaqob le tenía a Rajel. Sin embargo, se la da como esposa a los siete días del matrimonio de Leah para darle un cierto contentillo y para ocultar su avaricia detrás de “*tener que cumplir el deber de la región*”, “*tener que casar a la mayor primero*”, cuando si hubiera sido honesto tenía que haberle dicho desde el comienzo a laaqob que para casarse con Rajel, tenía que trabajar catorce años y que primero tenía que casarse con Leah.

⁷ Meguilá 13b, Babá Batrá 123 a.

29:28 “...y le dió a Rajel, su hija, para él, como esposa.” Iaaqob desposa a dos hermanas simultáneamente. Esta práctica será abolida por la Torah. En palabras del versículo: “No desposarás a una mujer y a su hermana, tornándola rival, descubriendo su desnudez en vida de su propia hermana.” (Levítico 18:18).

29:30 עֹד שִׁבְע־שָׁנִים אַחֲרָיוֹת (od sheba-shanim ajerot) *otros siete años más*. Aunque en la traducción al español no se nota, en hebreo la palabra אַחֲרָיוֹת, “otros”, es redundante, pues el texto ya dice עֹד lo que ya implica “otros [años]”. La Torah agrega la palabra אַחֲרָיוֹת, “otros” para hacer una comparación entre estos siete años con los primeros siete años: así como Iaaqob trabajó durante los primeros siete años con lealtad, así también lo hizo durante los últimos siete años con lealtad, a pesar de que Labán actuó hacia él con engaño⁸.

30:26 תִּנְהַ אֶת-נַשְׂי וְאֶת-יְלָדָי (tenah et-nasai veet ieladai) “*dame a mis mujeres y a mis hijos...*” La frase podría implicar que Labán mantenía como prisioneros a Rajel y Leah junto con sus hijos y que nos los dejaba partir. Rashí enfatiza aquí que tal no era el caso, de entre todos los defectos morales de Labán, actuar como secuestrador no era uno de ellos. Aquí Iaaqob meramente quería indicarle que no deseaba partir sin su pleno consentimiento (Mizrají). Así pues, de acuerdo a Rashí, Iaaqob podía regresar a su tierra pero no quería hacerlo sin el consentimiento de Labán. No obstante, de acuerdo a un texto posterior, “*Respondió Labán y dijo a Iaaqov: Las hijas son hijas mías y los hijos son hijos míos y las ovejas son ovejas mías y todo lo que tu estás viendo mío es...*” (Gén. 31:43), parecería que Labán ve a Iaaqob como su esclavo, y por lo tanto toda la familia y los bienes de Iaaqob le pertenecen, a él que se ve como dueño de Iaaqob. Es así que podemos entender el enfoque distinto de la situación, insinuado en las palabras de Iaaqob en el versículo 26, cuando emplea tres veces el término “*trabajo*”, como queriendo rechazar la condición de esclavo que Labán le atribuye.

Estos dos enfoques encontrados provocarán, sin duda un conflicto y, en definitiva, Iaaqob tendrá que huir de la casa de Labán seis años más tarde.

⁸ Bereshit Rabá 70:20.

30:27 “*díjole Labán: ¿si puedo yo ahora hallar gracia ante tus ojos...! he sabido por adivinación que Adonai me ha bendecido por tu causa.*” Labán simula no prestar atención a las cosas que no le gustan. Sus respuestas serán siempre incompletas y ambiguas. En este caso su respuesta es, a la vez, ingeniosa y engañosa. El era pagano, pero habla de Adonai, que es Eloha de laaqqob, tratando de hacerlo sentir importante. La ironía resulta evidente. En contraste con la reafirmación del trabajo de laaqqob, Labán aparece ante él como un esclavo, prácticamente, y elevando sus ojos hacia el cielo dice: “*Adonai me ha bendecido...*” Labán quiere que laaqqob permanezca con él, pero no se lo dice abiertamente, para no hacerlo dueño de la situación.” (Benno Jacob)

נִישְׁתִּי (nijashti) *he adivinado*. Ahora se destapó Labán como adivinador. Cuando dijo esto quería decir: “Por medio de mis adivinaciones he descubierto que gracias a ti me llegó la bendición de tener hijos varones. Pues antes de que vinieras aquí yo no tenía hijos varones. La prueba es que con respecto a él se declara: “*Y he aquí a su hija Rajel que viene con el rebaño*” (Debarim 29:6). Ahora bien, ¿es posible que si tuviera hijos varones haya enviado a sus hijas con los pastores? Obviamente no, y por eso Rajel era la pastora de su rebaño. Pero ahora ya tenía hijos varones, como se declara más adelante: “[laaqqob] oyó las palabras de los hijos de Labán”⁹.

30:29 “*le dijo: tú sabes lo que yo he trabajado para ti, וְאֵת אֲשֶׁר-הָיָה מְקַנְיָאִי (Veet asher-haiah miqnejá ití) y lo que tu ganado era conmigo.*” Es decir, la poca cantidad de tu ganado que llegó a mis manos al principio, qué tan reducido era. Labán busca un convenio para el futuro, olvidando el trabajo de los pasados catorce años. Por eso laaqqob se lo recuerda con sus palabras. El pedido que formulará laaqqob estará basado en hechos. Catorce años son una experiencia “abusiva” por parte de Labán en ojos de laaqqob. (Basado en Abarbanel).

30:30 “*...cuando habré de hacer לְבֵיתִי מִגַּם אֲנֹכִי לְבֵיתִי (gam anojí lebetí) también yo por mi casa?*” “Como lo he hecho para la tuya...” (Rambán)

. Quería decirle: En este momento solamente mis hijos trabajan para satisfacer mis necesidades, pero yo también necesito trabajar junto con ellos para ayudarlos.

⁹ Debarim 31:1. *Tanjuma, Shemot 16*

30:31 “*dijo: ¿qué habré de darte?...*” Qué podré darte a cambio de tus expectativas” (Seforno).

“...*no me des nada...*” laaqob parece sugerir que nada habrá de pasar de una mano a la otra como dádiva, pero reclamará el fruto de su trabajo, un salario no puede “ser dado”, tiene que ser “ofrecido”.

30:32 וְהָיָה שְׂכָרִי (vehaiah sejarí) *ése será mi salario*. Quería decirle: Los animales que de ahora en adelante nazcan moteados y manchados entre las cabras y también marrones entre las ovejas, serán míos. Los que ahora ya son así, sepáralos del resto del rebaño y deposítalos en manos de tus hijos. Con ello laaqob se quedó solo con rebaño blanco que no podía producir moteados, manchados y marrones. Labán se dijo es imposible que le nazcan animales así, por tanto, laaqob mismo se declaró un salario de hambre si es que llegan a nacer algunos. Esto que hizo laaqob solo sería exitoso para laaqob si el Eterno hacía un milagro, de lo contrario era una locura. Y el Eterno hizo el milagro. Las condiciones que pone el Eterno, nada de más engaño, estaban desde hacía catorce años cumplidas por laaqob. Había habido un arrepentimiento sincero. laaqob ya calificaba para ser el primer “*verdadero israelita en quien no hay engaño*”. Ahora las bendiciones de Abraham y Itzjaq y las propias promesas que el Eterno le hizo a laaqob podían ponerse a operar. Ahora van a ser seis años ininterrumpidos de continua y milagrosa producción de moteados, manchados y marrones. Cuando el Eterno quiere enriquecer ¿quién lo puede impedir?

30:34 הֵן לוֹ יְהִי כְדִבְרֶךָ (hen lu iehí jidbareja) *esta bien, que sea como tu palabra*. Labán se apresuró a aceptar la propuesta de laaqob y le advirtió que esas habían sido sus palabras, más adelante no había reclamo o retractación.

30:35 וַיֵּסֶר (vaiásar) y *apartó*. laaqob se había comprometido a separar los animales actuales con las características descritas para entregárselos a Labán. No hubo necesidad. El mismo Labán “*ese mismo día*” lo hizo, pues dice al final del verso que “*los entregó en manos de sus hijos*” y el verso siguiente dice que “*puso una distancia de tres días entre él y laaqob.*” Labán no se quería perder el “negociononón” que había acabado de proponerle laaqob.

31: 1 “*mas él había oído las palabras de los hijos de Labán ...*” ellos lo calumniaron por causa de sus celos” (Seforno).

Estas palabras de los hijos de Labán podrán ser reflejo de la opinión del mismo Labán, como dice el proverbio: “Las palabras de los niños en las calles, o son del padre, o son de la madre.” (Abarbanel, basado en T.B. Sucah Cap y).

31:7 “*...diez veces ...*” “Este número no es taxativo pero quiere significar muchas veces.” (Rashbam)

31:24 “*mas Elohim vino a Labán el arameo, en sueño — de noche — Así como ocurrió con Abimélej cuando ultrajó a Sarah (Gén. 20:6).*”

La promesa que Eloha le formulara a laaqqob en su sueño, en Bet-El, se cumple paso a paso: “*He aquí que Yo voy a estar contigo*”

“*...ni para bien ni para mal....*” “Eloha le impide a Labán, aún el hablar para bien a laaqqob, ya que el bien que los impíos pueden hacer es un mal para los justos.” (Kelí-lakar)

31:27 “. *yo te habría despedido con regocijo y canciones. con panderos y cítaras.*” Los sentimientos de Labán y laaqqob son sentimientos antagónicos pues mientras que laaqqob pensaba que Labán le impediría su partida por todos los medios (Vers. 31); Labán hace gala de sentimientos nobles en este caso. La fuerza del argumento de Labán radica en el mismo hecho de que ya no hay oportunidad de demostrar lo contrario. Todavía el engaño de querer pasar como la persona más altruista.

El argumento de Labán queda pues, en el reino de lo hipotético.

31:31 “*respondió laaqqob*”...”laaqqob ha tenido capacidad para escuchar, con serenidad y por eso responderá a las preguntas de Labán, en el orden en el cual fueron formuladas.

31:36 “*se enfureció laaqqob y contendió con Labán...*” Hasta este momento, y desde el mismo día en que laaqqob había entrado en contacto con Labán, laaqqob sufría en pasividad, ahora, después de estar seguro de su corrección, dará rienda suelta a sus sentimientos, y escucharemos de su boca detalles reveladores de la explotación a la cual había sido sometido

durante los últimos veinte años. La reciente humillación será la última, conclusión: los hombres justos — en el Tanaj — no son personas muertas, son personas pacientes y, por ende, elevan su voz y desatan su furor, solamente cuando, objetivamente, están seguros de su proceder.

31:38 “...*yo no he comido...*” “Como es la norma entre los demás pastores” (Seforno)

31:39 39 “*animal devorado yo no traje a tí...*” La norma era que cuando una fiera salvaje devoraba un animal, el pastor debía traer una prueba material de ello, y estaba exento de toda responsabilidad. Esta norma tendrá carácter de ley en la Torah. Así leemos en Exodo 22:12. *Y si le hubiere sido arrebatado por fiera, le traerá testimonio, y no pagará lo arrebatado.* Haciéndose eco de esta ley, Amós, en 3:12 dice: “...*como rescata el pastor, de la boca del león, dos patas o el extremo de una oreja...*”

“...*fuese hurtado de día o hurtado de noche.*” En otras palabras, laaqqob no hacía uso de las normas favorables a él, para evitar pleitos o discusiones. Este es uno de los rasgos que distinguen a los hombres justos: evitar pleitos, aún cuando puedan serles favorables.

31:44 “...*y será como testigo entre yo y tú.*” “El pacto que concertemos” (Rambán). Rashí, sin embargo, opina que Eloha será testigo entre laaqqob y Labán..

31:53 “...*dios del padre de ellos...*” “Labán jura en nombre del dios de los antepasados de ambos Abraham y Najor, cuyo padre había sido Terah” (Seforno)

“...*y juró laaqqob...*” No obstante laaqqob no jura en nombre de ninguna deidad pagana, sino en nombre del Eloha de su padre, Itzjaq.” (Seforno)

Amado hermano. Sea lejos el engaño de nuestro ser. Lejos el parecer ser lo que no se es. No engañemos a los demás en nuestros negocios, no engañemos a nuestros cónyuges, no engañemos a nuestros hijos, no engañemos a nuestros hermanos de la congregación, no engañemos a nuestros líderes y pastores con actitudes de espiritualidad, pero con intereses mezquinos escondidos. No tratemos de engañar al Eterno, especialmente con razones que tenemos para no diezmar. Pues has de recordar: *No os engañéis; Eloha no puede ser burlado: pues todo lo que el*

hombre sembrare, eso también segará (Gálatas 6:7). Más bien sigamos a nuestro Mashiaj como nos dice Kefa: Pues para esto fuisteis llamados; porque también Mashiaj padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas; el cual no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca (1 Kefa 2:22).

Shabat shalom